

18 de febrero del 2018

PRIMER DOMINGO DE CUARESMA

Textos: Gn 9, 8-15; Sal 24; 1P 3, 18-22; Mc 1, 12 -15

“Convertíos y creed en el Evangelio” (Mc. 1, 15)

1. INVOCACIÓN AL ESPÍRITU SANTO

Espíritu Santo, unión amorosa del Padre y del Hijo, Tú haces de la Iglesia un solo corazón y una sola alma, concédenos la docilidad frente a la Palabra que vamos a leer, a meditar y orar y a contemplar, para que ella cumpla en nosotros aquello para lo cual nos es dada: transformar nuestros corazones según el corazón de nuestro Señor Jesucristo, Él que vive y reina por los siglos de los siglos. Amén. (Se puede entonar un canto al espíritu Santo)

2. LECTURA: ¿Qué dice el texto?

A. Reconstrucción del texto

Si es posible, alguna persona puede relatar el texto de memoria, también se puede transcribir el texto, permitiendo que se tenga una experiencia de lo que Dios quiere para cada uno. Otro medio para profundizar y entender mejor, es utilizar las siguientes preguntas:

¿A dónde llevó el Espíritu a Jesús? ¿Después de qué, Jesús fue tentado por Satanás? ¿Cuánto tiempo estuvo Jesús en el desierto? ¿Entre quiénes vivía Jesús, y quiénes lo servían? Después, ¿a dónde marchó Jesús? ¿Qué comprende la Buena Nueva?

B. Ubicación del texto

¿Qué dicen los versículos anteriores y posteriores de nuestro texto? ¿En cuántas partes se divide? En este corto relato, Jesús es ya el actor principal de los acontecimientos. Juan Bautista, habiendo cumplido su misión preparatoria, desaparece de la escena. Desde el fondo, sosteniendo a Jesús de manera invisible y ofreciéndole su Espíritu, se expresa Dios, a quien podemos llamar protagonista oculto del Evangelio (cf. 1, 14). Pero, en contra de ese espíritu de Dios que es el principio bueno, como poder de perversión y antagonista de la historia, se presenta Satanás. Venciendo esta situación, Jesús comienza su ministerio en Galilea.

C. Algunos Elementos para comprender el texto

- **Leer:** Mt. 4, 1-11; Lc. 4, 1-13; Rm. 1, 1; Mt. 3, 2 y 8, 10. Comentar.
- **Para profundizar:**

1. No huyó de la cruz

- Jesús, el Cordero de Dios, tuvo que luchar, durante toda su vida contra todos aquellos que pretendían apartarlo del camino de la entrega, de la humildad y paciencia, camino señalado por

el Padre. Hasta Pedro tuvo que escuchar el duro reproche de Jesús: *“Retírate, ve detrás de mí, Satanás. Tú eres para mí un obstáculo, porque tus pensamientos no son los de Dios sino los de los hombres”* (8,33).

- El autor del Evangelio según San Marcos no detalla distintas tentaciones, como San Mateo y San Lucas. Es que todas las tentaciones de Jesús durante toda su vida, en realidad, fueron una sola: vivir una vida cómoda huyendo el camino de la cruz. Aliado con el diablo también Jesús la habría podido pasar bien. A lo largo de toda su vida acompañaba a Jesús la tentación de abandonar el camino de la paciencia, humildad y de la entrega hasta la muerte en la cruz, y tomar el camino fácil del poder y del honor. Pero Él se mantenía firme como cordero de Dios y Servidor sufriente.

2. Nuestros desiertos

- “El desierto” es más que un lugar geográfico. El desierto es esta, nuestra vida transitoria, durante la cual contamos con las promesas de Dios, pero también debemos pasar por duras pruebas. Dios llevó a su pueblo elegido, primero por “el desierto inmenso y temible” (Dt. 1, 19) para hacerlo entrar después en la Tierra prometida. El desierto fue el lugar de las pruebas purificadoras. En él nació el Pueblo de Dios. Allí Dios le dio a su pueblo los mandamientos, y selló su alianza con él. Para Marcos, el “desierto” es un lugar donde nada separa el Hijo de su Padre. En la soledad, Jesús está a solas con Dios Padre.
- Los cuarenta días que Jesús pasó en el desierto, traen a la memoria a Moisés, que estuvo “cuarenta días y cuarenta noches” en la montaña del Sinaí para escribir sobre las tablas de piedra los Diez Mandamientos. Jesús, después de su estadía en el desierto, graba en los corazones la Ley Nueva del Amor. También recuerdan al gran profeta Elías quien, fortalecido con el alimento que un Ángel del Señor le sirvió, *“caminó cuarenta días y cuarenta noches hasta la montaña de Dios”*. Igualmente, a Jesús le sirven unos ángeles fortaleciéndolo para recorrer el camino hasta el Calvario.

3. Lo llevó al desierto

- El tiempo de Jesús en el desierto también resume los cuarenta años que duró el camino del pueblo de Israel por el desierto. Pero hay un gran contraste: El pueblo de la Antigua Alianza desobedece constantemente a los mandamientos de Dios. Es un pueblo rebelde. Jesús se mantiene en todo momento totalmente obediente a la Voluntad de Dios Padre. El camino de Jesús por el desierto de este mundo, terminó en la victoria sobre el malo y sobre el mal. Se mostró como el “más fuerte” sobre “el fuerte”.
- Y esta lucha contra el enemigo de Dios, Satanás, Jesús la debe comenzar “en seguida” después de salir del agua bautismal. No es un simple detalle gramatical que el texto diga: “lo llevó al desierto”. ¿A quién llevó el Espíritu? A Jesús, nombre que se encuentra más arriba al comenzar el relato del Bautismo de Jesús. En el Evangelio según San Marcos, el relato de la tentación de Jesús forma parte del relato de su Bautismo. No había que perder tiempo para llevar a Satanás a la derrota. El mismo Espíritu Santo, que había descendido sobre el Señor al ser bautizado, inmediatamente lo empujó a enfrentarse con Satanás. También a nosotros, el Bautismo no

dispone a quien lo recibe, para una vida tranquila y cómoda, sino más bien para una constante lucha contra el espíritu del mal.

4. Jesús es el Hombre nuevo

- “Satanás” o “Satán”, es una palabra hebrea, correspondiente a la palabra griega “diablo”, o sea: “el que confunde”, el padre de la mentira. Satanás, o el diablo, personifica todo lo que hay de malo y opuesto a Dios.
- Jesús, en la soledad del desierto, rodeado por los animales salvajes y mansos a la vez, y servido por los ángeles, mientras que es tentado por el diablo, hace revivir la figura de Adán. Algunos textos bíblicos y otros, en varios libros religiosos del tiempo en que se escribió el Nuevo Testamento, coinciden en describir a Adán con esos mismos rasgos. Conocemos los textos proféticos que nos hablan del retorno al paraíso en los días del Mesías, cuando vuelva a suceder que *“el lobo habitará con el cordero... y el león comerá paja lo mismo que el buey”* (Isaías 11,6-9). En torno a Jesús comienza a existir otra vez el paraíso. Si por la caída en la tentación del primer Adán, se cerraron las puertas del paraíso, los hombres perdieron la familiaridad con los ángeles y con Dios, y los animales salvajes se volvieron feroces, por la victoria sobre todas las tentaciones del *“nuevo Adán”*, o sea, del *“hombre nuevo”*, Jesús, las puertas del paraíso volvieron a abrirse.

3. MEDITACIÓN: ¿Qué nos dice esta Palabra?

Recordar que la Cuaresma son 40 días de preparación a la Pascua, es una época para convertirse y creer en el Evangelio, luchando siempre contra las tentaciones del maligno.

¿Cómo reaccionamos frente a las pruebas? ¿Luchamos con perseverancia contra el espíritu del mal? ¿Cómo? ¿Qué el ayuno, la oración y la limosna? ¿Cómo nos disponemos a vivir la cuaresma?

4. ORACIÓN: ¿Qué me hace decir esta Palabra?

Agradecemos, alabamos al Señor y le presentamos nuestras súplicas. Hacer oración espontánea por la Iglesia, los gobernantes, los enfermos y por toda la comunidad, para que se viva a plenitud la cuaresma, preparándonos para morir con Jesucristo, venciendo la tentación del demonio y resucitando a la vida de gracia, con oración, ayuno y limosna. Responder a cada súplica: Señor, danos el don de la conversión y la fe.

5. CONTEMPLACIÓN: ¿A qué nos compromete esta Palabra?

Dedicar un momento para contemplar a Jesús que hoy continúa dándonos ejemplo para resistir a la tentación del espíritu del mal. Por tanto, ¿a qué me compromete el Señor en este tiempo de Cuaresma? ¿Qué puedo hacer en este tiempo para convertirme?

Canto: Hombre de barro (MPC 229)